

Fecha de recepción: enero 2022
Fecha de aprobación: febrero 2022
Fecha publicación: marzo 2022

Oportunidad en el vacío: proyecto urbano arquitectónico como catalizador de relaciones sociales en el casco central de Otavalo

Xavier Alejandro Espinoza Mena ⁽¹⁾ y Andrea Cristina Goyes Balladares ⁽²⁾

Resumen: Este trabajo pone en manifiesto el proceso de investigación previo a la concepción de un proyecto urbano arquitectónico en la ciudad de Otavalo. El artículo analiza y describe el proceso de transformación histórica y los fenómenos urbanos suscitados, que han incidido en el crecimiento de la urbe, las problemáticas sociales y espaciales, dando como resultado una ciudad dispersa con baja densidad poblacional y con un alto grado de disociación de las relaciones sociales entre mestizos e indígenas, grupos culturales predominantes en el territorio. De la misma manera, analiza las condiciones actuales del medio físico y natural de Otavalo, a fin de aterrizar la teoría de los catalizadores urbanos en un espacio de la ciudad subutilizado, que tenga el potencial de favorecer los encuentros sociales de la cotidianidad de una sociedad intercultural.

Palabras clave: Arquitectura - catalizador urbano - espacio público, - relaciones sociales - Interculturalidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 149-150]

⁽¹⁾ Técnico en Planificación en el Gobierno Autónomo Descentralizado de Quero, Ecuador; Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador; miembro de la comisión de investigación de la Red de Desarrollo Urbano Sostenible de Tungurahua (REDU).

⁽²⁾ Docente Investigador en la Universidad Técnica de Ambato, Ecuador; master en Ingeniería Civil y Construcción de Edificaciones por el Instituto Politécnico de Leiria, Portugal; Ingeniera Civil por la Universidad Técnica de Ambato; miembro de la comisión de investigación de la Red de Desarrollo Urbano Sostenible de Tungurahua (REDU).

Introducción

La ciudad de Otavalo, capital de la provincia de Imbabura, en Ecuador, es reconocida a nivel internacional por ser la cuna de uno de los pueblos indígenas más famosos de Latinoamérica. Su producción, comercialización y exportación a nivel mundial de artesanías, textiles y composición musical de alto valor étnico, han marcado un referente de interculturalidad en el país. Sin embargo, el proceso histórico de su crecimiento y desarrollo a nivel social y económico han incidido en el tipo de ciudad en la que se ha convertido y en la capacidad de la urbe para favorecer las relaciones sociales entre indígenas y mestizos.

Para esto, el texto describe la fase de investigación que precede a la concepción de un proyecto urbano arquitectónico, estructurado en cinco secciones principales. La primera sección aborda el nacimiento de la interculturalidad y el dilema de la ciudad y sus habitantes al convertirse en un núcleo urbano con un alto porcentaje de población indígena. Para entender, dicha migración y su incidencia en el desarrollo urbano, en la segunda sección, se muestra el cambio de la huella urbana a través del tiempo, hasta la actual configuración del trazado. En la tercera sección, se analiza el medio físico y natural de Otavalo a partir de la recolección de información bibliográfica y de campo, a fin de entender la realidad del territorio, sus fortalezas y limitaciones. En la cuarta, sección, se abarca la teoría de los catalizadores urbanos y el proceso catalítico de los mismos, desde diversas perspectivas de varios autores, permitiendo aterrizar la problemática dentro de esta teoría. En la última, sección, se relaciona la realidad con la teoría, manifestando una oportunidad de implementación de un proyecto urbano arquitectónico que responda a las lógicas sociales, culturales, económicas y espaciales.

El Dilema: La Interculturalidad en Otavalo

Al hablar de interculturalidad se asocian conceptos como la multiculturalidad y pluriculturalidad, sin embargo, son términos que hacen referencia a diferentes escenarios. Walsh (2005) indica que la multiculturalidad describe la presencia de varias culturas dentro de un determinado espacio geográfico, sin que estas necesariamente, presenten un diálogo o relación entre ellas a lo largo de su coexistencia (Walsh, 2005, p. 5). Por tanto, es un concepto que acentúa la diferencia cultural y puede ser contemplado como un “racismo con distancia” que privilegia a la cultura dominante sobre otras, pero no obliga a adaptar sus propios valores particulares, creando una comunidad cerrada y diferencialista (Zizek, 1998). Por otro lado, la pluriculturalidad tiene la intención de armonizar las divergencias entre las culturas, sin cambiar la estructura de la sociedad (Rivera, 1998). La diferencia entre multiculturalidad y pluriculturalidad es “sutil y mínima”, la primera describe que la práctica social y política entre culturas se encuentra separada, mientras que la segunda muestra una convivencia en el territorio, aunque esta no sea equitativa (Walsh, 2005, p. 6). Por lo tanto, esta definición, se vincula a la adición de la cultura subordinada a la dominante, estableciendo una “cultura nacional” que ignora los conflictos y las disputas de poder (Salgado, 2005, pp. 25-30). La interculturalidad difiere de estos dos conceptos

previos pues, contempla procesos de intercambio que permiten a su vez construir espacios de diálogo, negociaciones e intercambio de saberes y prácticas culturales a través de mediaciones políticas y sociales (Walsh, 2005, pp. 5-6) a fin de fortalecer las relaciones equitativas, pues se reconoce las divergencias y la diversidad, excluyendo la homogeneidad y el racismo. Guerrero (1999) expresa que la interculturalidad no solo es la coexistencia de culturas sino la convivencia de estas, la interacción de personas con distintas y propias visiones del mundo en el cual se producen “intercambios simbólicos, de significado y sentidos” (Guerrero, 1999, pp. 9-10).

El cantón Otavalo ubicado en la provincial del Imbabura, en el norte del Ecuador, es la comunidad indígena más reconocida fuera de las fronteras nacionales debido a su riqueza natural y cultural, poseedora del mercado artesanal indígena más grande del mundo, “La Plaza de Ponchos”. El indígena Otavaleño es identificado en cualquier feria del mundo, no solamente por su llamativo atuendo, sino por la comercialización de artesanías y textiles de gran valor étnico para los mercados internacionales. En octubre del 2003, el Congreso Nacional, reconoce a San Luis de Otavalo como la capital intercultural del Ecuador debido a la construcción de una sociedad que ha logrado mezclar al indígena urbano rural con los mestizos urbanos, siendo un referente internacional para los pueblos andinos de la región (La Hora, 2018).

De acuerdo con el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Otavalo (GADM de Otavalo, 2015), la población rural representa el 62.47% y la urbana el 37.53% en el territorio, en base a la información del censo poblacional 2010, estableciendo tan solo el 1.5% de diferencia, a favor de la población rural con respecto al censo de 1990 (p. 38). Valores que connotan la divergencia de la ciudad con el patrón nacional pues, el resto de las ciudades ecuatorianas han presentado un constante crecimiento de la población urbana mientras que, Otavalo ha mostrado que la población rural es mayoritaria y tiende a mantenerse. Con respecto a la distribución étnica el pueblo Kichwa Otavalo (48%) y Kichwa Kayambis (9,24%) corresponden a la población indígena con el 57,24%, mientras que los mestizos representan el 40,3% y el 2,46% restante corresponde a la población considerada como blanca, afroecuatoriana, mulata, montubia negra, y otras autodefiniciones (p. 67).

La población indígena actualmente se encuentra distribuida en la zona urbana y rural, sin embargo, Buitrón & Salisbury (1945) en el estudio etnográfico realizado en la década de los 40 describe una realidad pasada completamente diferente, que evidencia el dilema y transición cultural de la ciudad. Los autores señalan que para aquella época los indígenas vivían diseminados en el campo alrededor de las cabeceras de parroquias y cantones, rodeando a los agrupamientos de blancos y mestizos. La población indígena se encontraba agrupada y dividida en la zona rural en parcialidades consideradas “porciones de territorio perfectamente delimitadas y sus habitantes forman grupos homogéneos no sólo por su cultura material sino también por su organización social y económica” (Buitrón & Salisbury, 1945, p. 149).

Mario Conejo, primer alcalde indígena electo en el 2000, manifiesta que históricamente los kichwas Otavalos siempre han estado excluidos de las áreas rurales y asistían en la ciudad como servidumbre de familias blancas y mestizas. Sin embargo, para los años 50 se asientan los primeros indígenas en las zonas urbanas, aumentando década tras década en número, ya que para los años 80 su presencia ya era considerada masiva y la ciudad de

bancos y mestizos, también pertenecía a la comunidad indígena. El indígena, comenzó a ser dueño de negocios en donde trabajaban los mestizos y blancos, provocando una transición social conflictiva debido a los complejos, prejuicios e ideologías (Conejo, 2004). El cambio socioeconómico y el proceso migratorio de los indígenas abrió puertas para que los habitantes de esta comunidad pudieran acceder a las oportunidades y servicios de la ciudad, enviando a sus hijos a la escuela, colegio y universidad. Desarrollándose una nueva generación indígena que vive, estudia y trabaja en la ciudad, con un papel protagonista en el fortalecimiento económico, social, cultural y político. Circunstancias que han creado un modelo que se ha tildado de exitoso, debido al crecimiento económico logrado después de la década de los 70, estableciendo empresas familiares indígenas dedicadas al comercio de artesanías, textiles y también producción musical folclórica (Torres, 2005).

El paradigma interpretativo del campo ecuatoriano se encuentra mal conocido ya que se lo vincula directamente actividades relacionadas al agro, pudiendo surgir nuevos debates sobre la transición del campesinado hacia su ajuste con la modernización, rompiendo la visión tradicional del pueblo indígena (Martínez, 1999, p. 12), realidad que dista enormemente de la sociedad de Otavalo ya que Parson (1945) planteo que ya para el año 1940 la ciudad vivía una economía de transición y modernización con pérdida de importancia en el agro y una mayor presencia en el actividades comerciales de carácter étnico altamente simbólico (Parson, 1945, p. 41).

Este proceso histórico económico y social ha provocado fenómenos que han marcado el desarrollo urbano de la ciudad, con la creación de la Plaza de Ponchos y la pavimentación de la carretera Panamericana en 1973, se marcó el periodo actual de comercialización global (Kyle, 2001, p. 91) y atractivo turístico a nivel internacional. Sin embargo, Espinoza (2016) menciona que este cambio de rol de la ciudad provocó la segregación del pueblo indígena que se asentó en el área urbana y la migración de los mestizos hacia el norte y las periferias, desencadenando la ruptura de relaciones sociales. Los sitios de encuentro entre las culturas coexistentes y los espacios de intercambio cultural se ven limitados acercamientos espontáneos en actividades comerciales y eventos fugaces de la vida cotidiana que muestran aquellos límites impuestos por las culturas (Espinoza, 2016, p. 15).

La Historia: fundación, crecimiento y fragmentación

El asentamiento prehispánico de Otavalo tiene su origen a las orillas del lago San Pablo, sin embargo, por motivos de mejorar la ubicación geográfica, organizar de la mita minera, cobrar el tributo monetario, evangelizar y controlar al pueblo indígena, fue trasladado a la ubicación actual por orden de las autoridades españolas, en el periodo comprendido entre los años 1571 y 1578 (Félix, 1988, ps. 17, 141-151). El nuevo asentamiento de Otavalo se configuró a través de un trazado urbano reticular que correspondía al Damero del “modelo indiano”. Estableciendo a la plaza central como el corazón del pueblo la cual, estaba rodeada por la iglesia, el cabildo, la cárcel y la residencia del cacique. Las casas de los indios, diferentes a la del cacique, estaban sujetas a la mirada del observador colonial (Jurado, 2004, p. 128). En el año de 1829 Simón Bolívar la eleva a categoría de ciudad y a partir del



Figura 1. Crecimiento urbano de Otavalo de 1883 a 2014. Fuente: (Espinoza, 2016).

año 1975 empieza la expansión urbana debido al aumento considerable de la población, que consecuentemente tenía necesidad de vivienda. Es por esto, que las haciendas con sus grandes extensiones de tierra empezaron un proceso de fragmentación para otorgar a sus herederos un pedazo de suelo en dónde construir su vivienda, propiciando el crecimiento por extensión y no por densificación (GADM Otavalo, 2011, p. 4). El desarrollo de la ciudad a la largo de su proceso evolutivo ha generado un triple orden de transformaciones: el primero de carácter morfológico; ya que las edificaciones arquitectónicas de carácter histórico patrimonial fueron demolidas y reemplazadas por arquitectura contemporánea; el segundo de carácter funcional que transformó a la ciudad histórica patrimonial en un núcleo dedicado a actividades terciarias como administración, finanzas, créditos, comercio, etc; Y el tercero de carácter social ya que el sector indígena se estableció en el casco histórico de la ciudad, densificándolo con composiciones arquitectónicas muy particulares, provocando que la población mestiza se traslade hacia el norte de la ciudad edificando ciudadelas, urbanizaciones, conjuntos residenciales, etc Este fenómeno se da por consentimiento de los dos sectores, provocando así la expansión indiscriminada de la ciudad (GADM Otavalo, 2011, pp. 34-35).

En la *Figura 1* es posible identificar, que para el año 1833, el núcleo urbano de Otavalo presentaba una organización reticular alrededor de la plaza central. Para el periodo 1961 a 1970 se mantenía una concordancia de crecimiento con el trazado original, una ciudad compacta. Sin embargo, en este periodo se construyó la carretera panamericana norte E35, generando una tensión al dividir la ciudad. A partir de 1971 hasta 1980 empieza el proceso de dispersión y expansión urbana, rebasando los límites de las infraestructuras y

provocando a su vez la desarticulación de la trama con respecto a su trazado, debido a la desmesurada expropiación de tierra. Fenómeno que se extendió notablemente hasta 1990, en donde se observa el crecimiento disperso de la ciudad hacia ambos lados de la carretera. Ya para el año 2002 aparecen urbanizaciones y ciudadelas con una trama monótona, aburrida y sin ritmo, presentes hacia el norte de la ciudad. Finalmente, para el año 2014 y hasta la actualidad, la ciudad continua con el proceso de expansión y fragmentación, desencadenado principalmente por la falta de planificación (Espinoza, 2016, pp. 5-7).

Prévôt-Schapira (2001) menciona que la noción histórica de la fragmentación fue utilizada para “analizar los procesos que hicieron estallar la ciudad” (p. 38) siendo una consecuencia de la globalización y el acelerado proceso de circulación de capital. Al emigrar la población indígena al área urbana y al comenzar con la implementación de un modelo económico nuevo en el país, promovido especialmente por actividades comerciales artesanales, se modificó la estructura no solamente en el núcleo central, sino también, en la periferia. Es notorio el cambio en la mancha urbana y se evidencia fragmentos con estratificación diferenciada. Como consecuencia se marcó una ruptura entre campo y ciudad, urbanizando el área geográfica de una manera desordenada que desbordo el damero original. Tendencia considerada como una consecuencia negativa del desarrollo urbano, ya que expresa desorden, desconexión, separación, exclusión o incoherencia (Escolano-Utrilla, López-Escolano, & Pueyo-Campos, 2018, p. 188), produciendo desigualdad socioeconómica y espacial. Delimitar el modelo disperso generado es difícil, ya que los lugares menos centrales producen espacio atomizado, con bajas densidades residenciales, mientras que, en el casco central acoge cada vez más a nuevos residentes. Sin embargo, de acuerdo, con los datos del último censo poblacional 2010, la población de Otavalo correspondía a 104.874 habitantes, mientras que el área geografía delimita una superficie de 937.53 hectáreas, presentando una densidad población aproximadamente de 112 habitantes/hectárea (GADM de Otavalo, 2015, ps. 37, 261). Valor relativamente bajo, pues hablar de densidades poblacionales optimas en otras ciudades del mundo, se recomienda valores aproximados a 240 habitantes/ hectárea (Rueda, 2011).

La realidad: medio natural y físico de Otavalo

Matriz biofísica

Folch & Bru (2017) establece que los condicionantes bioclimáticos, geomorfológicos, hidrogeológicos y ecosistémicos conforman la matriz biofísica de un espacio determinado (Folch, Capdevila y Ximeno 2004 en Folch & Bru, 2017). La importancia de analizar la matriz biofísica del territorio en la fase de planificación de los planteamientos urbanísticos recae sobre capacidad para reconocer potencialidades y limitaciones entre las actividades antrópicas que se asientan e interaccionan entre sí y generan efectos por adición-yuxtaposición, iteración, fragmentación, reversión, interconexión, etc. A fin de evitar las disfuncionalidades ambientales como: inundaciones indeseadas, pérdida de recursos hídricos,

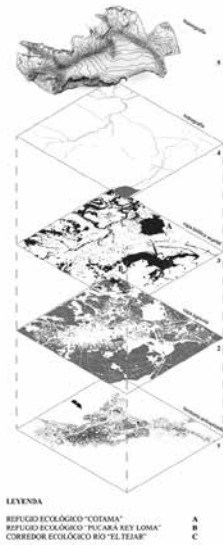


Figura 2. Matriz Biofísica de Otavalo.
Fuente: (Espinoza, 2016).

de suelo agrícola y la consecutiva erosión, así como también, la dificultad para la conectividad biótica (Folch & Bru, 2017, p. 46). De ahí, que los autores mencionan que la “conservación de la malla de intersección entre la matriz biofísica y la capa de interacciones antrópicas es una garantía de estabilidad territorial” (Folch & Bru, 2017, p. 46).

En la *Figura 2* es posible observar, en primer lugar, al territorio antropizado el cual, como se analizó previamente mantiene un crecimiento descontrolado y disperso. En segundo lugar, se encuentra la capa agrícola, en la cual es fácil identificar la falta de planificación de la ciudad, ya que el territorio antropizado ha consumido territorio agrícola. En tercer lugar, se ubica la capa del sistema biótico vegetal, constituido por los refugios ecológicos “Cotoma” y “Pucará Rey Loma”, que representan el corazón del sistema geográfico ecológico ya que cumplen con las funciones de reproducción de flora y fauna. Los escalones ecológicos –inexistentes dentro de la ciudad– son puntos articuladores de flora y de descanso de fauna. No obstante, los corredores ecológicos “Río el Tejar” y “Río Jatunyacu”, son los ejes lineales conectores entre refugios y escalones ecológicos. Por tanto, el sistema de conservación se encuentra desarticulado con los elementos ambientales existentes. Seguidamente, se presenta la capa hidrográfica, identificando al “Río el Tejar” y “Río Yatunyacu” como los principales cuerpos de agua que atraviesan el territorio antropizado. Finalmente, la capa topográfica, muestra el relieve del territorio, donde se encuentra asentada la ciudad de Otavalo. Se presenta lugares que mantienen una cierta uniformidad topográfica en el caso del casco central. Los relieves van desde planos hasta acolinados, de escarpados a montañosos, permitiendo a los pobladores tener una visualización del paisaje andino, especialmente del “Taita Imbabura”, desde cualquier punto de la ciudad.

Equipamiento de Otavalo

Los equipamientos de Otavalo en su mayoría se encuentran ubicados dentro del casco central de la ciudad, mostrando una descompensación de estos en los sectores alejados a este punto. Al ocurrir este desequilibrio el núcleo originario empieza una masiva concentración de comercio, generando un único centro de actividades, provocando una desvinculación del tejido originario con el resto de la ciudad, aumentando el flujo de personas y la cantidad de tráfico en el centro de la ciudad y relegando a las periferias a cumplir un rol netamente residencial.

De acuerdo con la información establecida en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavalo, la ciudad presenta un promedio aproximado de 2.3 m²/ habitante de espacio públicos, el cual se encuentra por debajo del estándar internacional correspondiente a 4.6 m²/habitante. Por lo tanto, existe un déficit de alrededor de 91.000 m² de espacio público (GADM de Otavalo, 2015, p. 58).

La Teoría: catalizadores urbanos y el proceso catalítico

Attoe & Donn (1992) describen a la catálisis urbana como un proceso de reactivación para la adecuada reconstrucción y reestructuración de un contexto a partir de la incorporación de un elemento reactivador, edificio o proyecto urbano individual, causando un impacto positivo en la continua regeneración del tejido urbano (p. xi). Descripción que hace una analogía al término químico, el cual implica la introducción de un elemento que modifica y acelera procesos para obtener resultados deseados, en este sentido procesos urbanos, a fin de regenerar zonas en degradación. Según los autores es posible definir a un catalizador urbano con ocho características: El elemento introducido modifica los elementos que lo rodean, los elementos urbanos de valor existente se mejoran o transforman de manera positiva, la reacción catalítica no daña el contexto, es necesario una comprensión integral del contexto, no todas las reacciones catalíticas son iguales, el diseño catalítico es estratégico, el producto es mejor que la suma de los ingredientes y el elemento catalizador puede permanecer identificable (pp. 46-47). Por tanto, los conceptos de acción y reacción están directamente inmensos, en donde “lo nuevo no tiene por qué devaluar lo antiguo, pero puede redimirlo. La reacción catalítica debe estar contenida para no dañar su contexto” (Zeballos, 2007, p. 114).

La *Figura 3* es una representación esquemática del proceso catalítico, las acciones o elementos introducidos (zonas achuradas) catalizan otras acciones, que, a su vez, dan impulso a otras existentes o nuevas dentro de un espacio determinado (anillos punteados); de tal manera que cada acción se encuentra limitada y contenida, para que la reacción no destruya la estructura urbana (Attoe & Donn, 1992, p. 47).

Ricon (2018) menciona que el elemento catalizador no es un producto final único, sino más bien, este impulsa y guía la construcción urbanística. La teoría de la catálisis urbana alude a un diseño que vincula lugares a través del estudio del contexto a nivel morfológico, social, funcional, perceptual, visual y temporal. “Para que la catálisis urbana responda a su

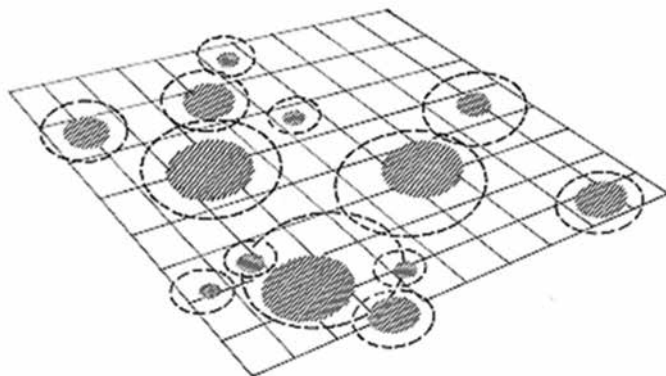


Figura 3. Proceso Catalítico Urbano.
Fuente: (Attoe & Donn, 1992).

entorno, la propuesta debe poseer un fuerte sentido de lugar y autenticidad, que genere el redesarrollo de varias estrategias a partir de diferentes proyectos que guían el proceso de reactivación urbana” (p. 52). El elemento introducido provoca una reacción en cadena, integrando situaciones y oportunidades del contexto a nivel nuclear, serial y circundante, sin pretender cambiar radicalmente el carácter de los elementos urbanos existentes. La capacidad de adaptación durante el proceso de reacción, así como, la capacidad orgánica para reproducirse da respuesta al medio circundante, planteado como un sistema integrado (p. 52). Estos hechos urbanos son catalogados por Rossi (1970) como “elementos primarios” de una ciudad. Para el autor, un catalizador abarca un amplio espectro de actividades y caracteres espaciales asociados y conectados con la vida colectiva de las urbes. Su cualidad es su valor a largo plazo, no solo en función del alojamiento atribuido a su concepción, sino, por su capacidad de participar activamente e influir en la dinámica urbana que se ha estructurado a lo largo de tiempo (Rosi, 1982, p. 87) pues, se reconoce su carácter decisivo en la formación y en la constitución de una ciudad. Su naturaleza es esencialmente urbana, hecha por la colectividad para la colectividad, parámetro que constituye el inicio y fin de las ciudades.

Ricon (2018) menciona que el elemento catalizador no es un producto final único, sino más bien, este impulsa y guía la construcción urbanística. La teoría de la catálisis urbana alude a un diseño que vincula lugares a través del estudio del contexto a nivel morfológico, social, funcional, perceptual, visual y temporal. “Para que la catálisis urbana responda a su entorno, la propuesta debe poseer un fuerte sentido de lugar y autenticidad, que genere el redesarrollo de varias estrategias a partir de diferentes proyectos que guían el proceso de reactivación urbana” (p. 52). El elemento introducido provoca una reacción en cadena, integrando situaciones y oportunidades del contexto a nivel nuclear, serial y circundante, sin pretender cambiar radicalmente el carácter de los elementos urbanos existentes. La capacidad de adaptación durante el proceso de reacción, así como, la capacidad orgánica para reproducirse da respuesta al medio circundante, planteado como un sistema integrado (p. 52).

De acuerdo con Rueda (2016) la reactivación del entorno urbano depende de las condiciones de proximidad de servicios, localización de sistemas de movilidad y la vinculación con el equipamiento existente, ya que la reacción catalizadora crea enlaces entre zonas para su transformación (Rueda, 2016, p. 29). Es por eso que, el desarrollo de catalizadores debe estar cerca de las zonas de actividad comercial a fin de beneficiar el efecto catalítico. De igual manera la distancia entre estos elementos debe estar constituida por tramos cortos o a su vez deben estar vinculados mediante transporte público, a fin de mantener la concentración de actividades en las urbes (Bohannon, 2004, p. 11).

Sternberg (2002) identifica cinco formas en que los catalizadores pueden estimular desarrollo urbano circundante: Primero, creando tráfico peatonal. Esto ocurre cuando el elemento catalizador es establecido como destino principal que atrae gente en área. Segundo, el diseño debe vincular el entorno visual y físico. Tercero, la capacidad de contemplar un paisaje urbano ayuda a crear un equipamiento que estimula el desarrollo. Cuarto, el desarrollo también puede ser influenciado en la percepción de un área, si esta sobrevive, en un área previamente señalada como abandonada. Quinto, la relevancia de un proyecto en relación con su ubicación —es, por ejemplo, un teatro de arte en un distrito conocido por sus artistas (p. 35). Finalmente, es preciso denotar las palabras del autor a comparar la catálisis como un ancla que crea el tráfico necesario que permite a los demás establecimientos sobrevivir (p. 33).

La oportunidad: Proyecto Urbano arquitectónico como catalizador de relaciones sociales en Otavalo

La huella urbana, el aprovechamiento de los recursos naturales, la territorialización y en especial el desarrollo de la vida humana, son el resultado de un complejo proceso de relación entre elementos biológicos, físicos, naturales, culturales y sociales. Estableciendo a cualquier proyecto urbano arquitectónico como un elemento dinámico entre el ser humano, la arquitectura y el espacio geográfico (Chong, Carmona & Pérez, 2012, p. 15). La necesidad de crear espacios funcionales en sitios específicos que logren integrar procesos, parte del análisis del sitio y de su entorno a fin de contrarrestar las problemáticas existentes y lograr disminuir la desigualdad social y la degradación ambiental. El análisis del espacio se apoya principalmente en la posibilidad de generar “conocimiento conectado” (Danko, Meneely and Portillo, 2006).

A partir del análisis del desarrollo urbano y de la matriz biofísica del lugar, es posible establecer que el territorio antropizado se encuentra disperso y fragmentado. La interacción antrópica en la capa agrícola muestra un crecimiento descontrolado e insostenible ambientalmente, debido a la marcada desconexión de los elementos bióticos de conservación. A fin de mantener coherencia con la teoría planteada, en donde se establece como lugar propicio, a la zona de actividad comercial, para el desarrollo de catalizadores (Bohannon, 2004, p. 11) y contrarrestar el déficit de espacio público existente, se identificó los abiertos urbanos y naturales, mismos que se encuentran a lo largo del Río El Tejar, los cuales pueden dar cabida a una red interconectada entre hechos urbanos y elementos na-



Figura 4. El vacío de oportunidad.

turales. Sin embargo, “La Oportunidad”, se focaliza en un vacío en especial (*ver Figura 4*), un sitio subutilizado como estacionamiento, cuyo emplazamiento se encuentra próximo a la Plaza Centenario o popularmente conocida como la Plaza de Ponchos, lugar icónico del lugar y reconocido a nivel mundial, por ser el mercado indígena más grande del mundo. El vacío resalta dentro del tejido urbano del casco histórico de Otavalo, su presencia en el núcleo comercial y turístico, su cercanía a plazas, parques, espacios públicos, elementos geográficos ecológicos, sistema de transporte público, lo establecen como el lugar “indicado” para el desarrollo de un proyecto urbano arquitectónico, desarrollado como catalizador de relaciones sociales entre indígenas y mestizos. Su capacidad de conectar los elementos naturales longitudinal y transversalmente, debido a su localización centralizada en el casco urbano, representa una posible solución para la inestabilidad territorial y el conflicto sociocultural.

Por tanto, el espacio es entonces un producto social, resultado de un proceso que interrelaciona el espacio físico (lo sensible y lo percibido) y el espacio mental (lo abstracto y lo concebido) (Lefebvre, 1991), creando distintas percepciones que dependen de los procesos socioculturales propios del sitio y de la apropiación de los elementos físicos - bióticos. Se puede considerar que un proyecto urbano arquitectónico, comienza como un abstracto en el espacio mental que al ser necesariamente percibido en un espacio físico da origen a la producción de un espacio social (Ramirez, 2004).

Bibliografía

- Attoe, W., & Donn, L. (1992). *American Urban Architecture: Catalysts in the Design of Cities*. Berkeley: University of California Press. Obtenido de ark.cdlib.org/ark:/13030/ft5k4006v5/
- Bohannon, C. (2004). *The Urban Catalyst Concept. (Master Thesis)*. Virginia: Virginia Polytechnic Institute & State University.
- Buitrón, A. & Salisbury, B. (1945). Indios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador. Reproducción tomada de: Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Publicación No.4. *Debate*, 147-168.
- Chong, M.; Carmona, Á., & Pérez, M. (2012). El análisis de sitio y su entorno en el desarrollo de proyectos arquitectónicos y urbanos. *RUA*, 15-20.
- Conejo, M. (09 de diciembre de 2004). Otavalo.
- Danko, S.; Meneely, J.; and Portillo, M. (2006). Humanizing Design through Narrative Inquiry. Interior Design Educators Council. *Journal of Interior Design*, 10-28.
- Escolano-Utrilla, S.; López-Escolano, C., & Pueyo-Campos, Á. (2018). Urbanismo neoliberal y fragmentación urbana: el caso de Zaragoza (España) en los primeros quince años del siglo xxi. *EURE*, 14(132), 185-212. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612018000200185>
- Espinoza, A. (2016). “Reactivación productiva, cultural y vivencial con proyecto de centro de emprendimiento y trabajo artesanal con espacio público como catalizador de relaciones humanas en el casco histórico de Otavalo”. Quito : Universidad Central del Ecuador .
- Félix, Á. S. (1988). Monografía de Otavalo. *Instituto Otavaleño de Antropología*, II, 17, 141 -153.
- Folch, R., & Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje*. Barcelona : Editoriala Barcino.
- GADM de Otavalo. (2015). *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavalo*. Obtenido de www.imbabura.gob.ec/phocadownloadpap/K-Planes-programas/PDOT/Cantonal/PDOT%20OTAVALO.pdf
- GADM Otavalo. (2011). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial*. Otavalo.
- Guerrero, P. (1999). “La interculturalidad solo sera posible desde la insurgencia de la ternura”. En Reflexiones sobre la Interculturalidad. (Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada “Diálogo Intercultural”). Quito, Universidad Politécnica Salesiana. 7-31.
- Jurado, C. (2004). Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto. El repartimiento de macha (charcas), siglo XVI. *Cahiers des Amériques latines*. doi:10.4000/cal.7814
- Kyle, D. (2001). *La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional*. Quito: Ecuador Debate No.54.
- La Hora. (17 de Septiembre de 2018). *Otavalo, emblema del patrimonio indígena intangible de Ecuador*. Obtenido de <https://lahora.com.ec/noticia/1102186470/otavalo-emblema-del-patrimonio-indigena-intangible-de-ecuador>
- Lafevre, H. (1991). *The Production of space*. Londres: Blackwell Publishing LTd.
- Martínez, L. (1999). *La nueva ruralidad en el Ecuador: siete tesis para el debate*. Quito: Iconos 8.
- Parson, E. C. (1945). *Peguche: A study of Andean Inians*. Chicago: Universidad de Chicago Press.

- Prévôt-Schapira, M. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 33-56.
- Ramírez, B. (2004). Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos. *Revista Veredas*(8), 61-73.
- Ricon, I. (2018). Impacto de los Catlizadores urbanos en la transformación de los BBarrios Altos (1535-2015). *devenir*, 5(9), 51-76. doi:10.21754/devenir.v5i9.200
- Rivera, F. (1998). "El caso de las representaciones: estado, nación y etnicidad en el Ecuador". En *Landázuri, Cristobal (Comp.), Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología, Vol. II*. Quito: Departamento de Antropología PUCE, Asociación Escuela de Antropología PUCE, MARKA - Instituto de Historia y Antropología Andinas.
- Rosi, A. (1982). *The Architecture of the City, American edition*. Massachusetts : Cambridge, MA: MIT Press.
- Rueda, N. (2016). *El Mercado Público de San Francisco Como Catalizador Urbano y Su Papel En El Desarrollo Urbano Del Municipio De Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás .
- Rueda, S. (2011). El urbanismo ecológico. En J.M.a Ezquiaga Domínguez, L. González Alfaya (Eds.). *Transformaciones urbanas sostenibles*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 235-267.
- Salgado, S. (2005). *La Construcción de la Interculturalidad en la ciudad de Otavalo [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]*. Repositorio Institucional – Universidad Andina Simón Bolívar.
- Sternberg, E. (2002). "What Makes Buildings Catalytic? How Cultural Facilities Can Be Designed To Spur Surrounding Development. *Journal of Architecture and Planning Research*, 30-42.
- Torres, A. (2005). "De Punyaro a Sabadell. La emigración de los kichwa otavalo a Cataluña". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, G. Herrera, M. Carrillo y A. Torres (ed). Quito: FLACSO.
- Walsh, C. (2005). La Interculturalidad en la educación. 5-7.
- Zeballos, C. (2007). *Evaluation of the characteristic of urban landscape development in Arequipa from 1868 to 1940. (Doctoral Thesis)*. Kyoto: Kyoto University.
- Zizek, S. (1998). "Multiculturalismo o la logica cultural del capitalismo multinacional". En *Jameson, Fredric y Zikek, Slavoj Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires.

Abstract: This work highlights the research process preceding the development of an urban architectural project in the city of Otavalo. The article describes and analyzes the process of historical transformation and the complex urban phenomena in the city, which have influenced its growth, its social issues and spatial issues, resulting in urban sprawl with low population density and a high degree of social fragmentation between mestizos and indigenous people, the predominant cultural groups in the area. In addition, the article analyzes the current conditions of the physical and natural environment of Otavalo,

in order to apply the theory of urban catalysts in an underused space of the city, which offers the potential for key benefits such as increased daily social connectedness in an intercultural society.

Keywords: Architecture - urban catalyst - public space - social relations - interculturality.

Resumo: Este trabalho destaca o processo de pesquisa anterior à concepção de um projeto arquitetônico urbano na cidade de Otavalo. O artigo analisa e descreve o processo de transformação histórica e os fenômenos urbanos que afetaram o crescimento da cidade, os problemas sociais e espaciais, resultando em uma cidade dispersa, com baixa densidade populacional e alto grau de dissociação das relações sociais entre mestiços e indígenas, grupos culturais predominantes no território. Da mesma forma, analisa as condições atuais do ambiente físico e natural de Otavalo, a fim de aterrorar a teoria dos catalisadores urbanos em um espaço subutilizado da cidade, que tem potencial para favorecer encontros sociais no cotidiano de um sociedade intercultural.

Palavras chave: Arquitetura - catalisador urbano - espaço público - relações sociais - interculturalidade.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
